

**Un tiempo de Paz antes de la guerra:
el concepto Arte Marcial**



Kenshinkan dōjō

Establecer una datación exacta en relación a la **aparición de la guerra** es una tarea casi imposible. Semejante aproximación estaría sujeta a multitud de variables y condicionantes. El concepto guerrero se presenta en ocasiones confundido con el hecho violento, un acontecimiento éste del que sí tiene constancia el registro arqueológico y que podría remontarse al momento mismo en el que el hombre hace su aparición sobre la faz de la Tierra.

Los hallazgos encontrados demuestran que la guerra no es un hecho uniforme en el ámbito geográfico de **los distintos Continentes**. Podemos afirmar que las primeras fortificaciones datadas por la Arqueología varían notablemente de unas zonas a otras; un ejemplo lo encontramos en Oriente. En China aparecen vestigios procedentes del cuarto milenio, pero no se aprecian signos semejantes en el vecino Japón hasta ya comenzada nuestra Era. Una situación semejante podríamos observar si comparamos las fortificaciones encontradas en Europa Oriental u Occidental, África o América. Resulta además controvertido dirimir qué es un elemento guerrero y qué un instrumento de culto o trabajo diario. Un hacha, por ejemplo, puede tener ambas consideraciones: útil o herramienta para distintas labores, o arma capaz de quitar una vida.

Existen **dos corrientes** de pensamiento en relación al fenómeno de la guerra. La primera defiende que su origen está ineludiblemente asociado al ser humano; la segunda propone un tiempo de paz anterior a la guerra. La mayoría de los investigadores no optan por posicionarse definitivamente, eligiendo una postura intermedia; mantienen que no existen datos suficientes para afirmar la opción A, pero no defienden, taxativamente, la opción B. La razón y la cautela nos conducen a situar nuestra opinión en ese término intermedio

El **Neolítico trajo consigo** el progreso humano, la agricultura y la sedentarización. El hombre comenzó a instalarse en pequeños núcleos, produciendo y haciendo progresar su existencia. Esta productividad neolítica, gestada bajo un modo de vida pacífico y, quizá, matriarcal, podría haber sido motivo de crispación, celo o animadversión para aquellos bárbaros interesados en apoderarse de los beneficios de una economía entonces emergente, utilizando para ello la fuerza, desencadenando así las primeras guerras.

¿Fueron los sedentarios neolíticos quienes instauraron las primeras diferenciaciones sociales, motivadas por el ascenso al poder social y económico? Es razonable pensar que, cuando existe algo que defender (familia, producción de alimentos, ecosistema, ruta comercial, etc.) puede haber una razón para la guerra. La creciente demografía, motivada por las mejores condiciones de vida, pudo resultar así mismo un detonante para el establecimiento de conflictos entre poblaciones. Estas son posibilidades que se enfrentan a una tesis diferente, aquella que defienden quienes estiman que las invasiones bárbaras nómadas destruyeron el mundo pacífico de la llamada Vieja Europa, un espacio poblado por pueblos neolíticos sedentarios.

*Atendiendo a la **Arqueología** y a la **Lingüística** -dos métodos de investigación compatibles y necesarios para determinar y datar la Historia- las primeras pruebas fehacientes de actividad guerrera y violencia física que pueden encontrarse en el registro histórico corresponden a un tiempo en el que estas dos formas de entender la vida y el mundo cruzan sus destinos en distintas latitudes: la vieja Europa del Este, el Cáucaso y las estepas de Asia Central. Este hecho singular acaeció entre el Vº y el IIº milenio antes de nuestra Era, teniendo su origen en las estepas de la actual Ucrania y siendo resultante de varias oleadas migratorias: unos movimientos humanos que tomaron distintas direcciones geográficas. Las migraciones que se suceden entre el Vº milenio se dirigen hacia el Oeste; otras posteriores, acaecidas en el IVº milenio, ponen rumbo hacia el Sur y Suroeste; finalmente, una tercera migración se orientará nuevamente hacia el Oeste.*

***Conquistar la civilización** ha sido siempre el leit motiv de los pueblos bárbaros. Así nos lo hace saber Herodoto en su Libro de la Historia. El hombre civilizado no ansía el páramo estepario, antes bien, ha construido su hogar en lugares templados donde es posible el progreso y el bienestar, un medio en el que la vida puede desarrollarse en equilibrio y armonía. Un ejemplo claro es el Mediterráneo, que ha visto nacer a numerosas civilizaciones que crecieron a orillas de este cálido mar, tales como: Egipto, Grecia, Roma, Tartesos, Creta, Hattusas, etc.*

*Maríja Gimbutas (1922/1997), arqueóloga lituana nacionalizada estadounidense, fue la precursora de una corriente científica de mucho interés para nuestro estudio. La doctora Gimbutas elaboró a lo largo de su dilatada experiencia varias hipótesis que han tomado gran relevancia en el panorama científico mundial. Una de ellas fue la de los **Kurganes**, en la que situó la Urheimat, o patria común de los Pueblos Indoeuropeos, en la región que ocupa la actual República de Ucrania. Estos Pueblos son determinantes para entender la formación y posterior expansión de la cultura guerrera. La segunda hipótesis fue la de la **Vieja Europa**, una comunidad neolítica pacífica, sedentaria y matriarcal. Este es un punto crucial para comenzar a detallar nuestra investigación, pues según Gimbutas el hecho de la guerra acaecerá en las fronteras que estas comunidades del Este europeo mantienen con **los Indoeuropeos**, gentes con una intencionalidad expansionista y belicosa, gobernados por un sistema patriarcal.*

*Milenios de transición establecieron finalmente la **supremacía del concepto guerrero** y la preponderancia de la acción militar frente a la convivencia pacífica que el Neolítico había propuesto. A partir de aquel período, la guerra se convirtió en un común denominador entre las culturas. Los Imperios emergerán, crecerán y sucumbirán ante otras fuerzas mayores. **Los egipcios** encontrarán su ocaso frente a los Pueblos del Mar. **Los Sumerios**, sin entronque familiar conocido, verán declinar su Imperio en su enfrentamiento con los Asirios, quienes, a su vez, desaparecerán en su pugna con los Hititas de Asia Menor. **Las culturas del Valle del Indo** aparecerán sin vestigios guerreros, ausentes también en su etapa de formación y desarrollo, pero en su declive y debido quizá a la propia decadencia, la guerra será un factor a tener en consideración. **Los Pueblos nómadas** de Asia Central favorecerán con su movilidad la instauración en Oriente de la cultura guerrera, una cultura de la que se harán eco los pueblos de Koguryo y Shilla, en la actual Corea; los Tungus de la Cuenca del Amur; los esteparios mongoles y los asentamientos humanos establecidos en China, a lo largo del Valle del Río Amarillo.*

Atendiendo a esta epopeya comprenderemos que la configuración del concepto Arte Marcial es resultado de un cotinuum. Su consolidación supone una herencia acumulada de miles de años, una experiencia basada

en el impulso primario de la supervivencia, en el deseo de poder, en la expansión del comercio, en la propagación de unas ideas religiosas, de la propia cultura, etc. Todos y cada uno de los pueblos habrán desarrollado sus propias ideas en relación a la guerra, aportando estrategias, manipulando el metal para la construcción y el diseño de armas, ampliando, también, el bagaje que comporta la guerra cuerpo a cuerpo.

El soporte, armazón y estructura de lo que sería con posterioridad el Bujutsu medieval de Japón –y el Budô, nacido a partir de él- se va a configurar a partir de una trayectoria histórica, técnica y espiritual en la que van a tener su lugar otras manifestaciones e iniciativas humanas, tales como: el chamanismo, la metalurgia, la religión, el arte o el comercio.

Pedro Martín González

Kenshinkan dôjô 2013